



“LA PROCESION”, madera de Antonio Gutiérrez

ANTONIO GUTIERREZ

Yo adiviné inmediatamente que éste muchacho era artista. Modesto, casi tímido —vestido con “Over-all”— está allá en Cholula enseñando con verdadero amor la pintura a todos esos muchachitos, de la Escuela al Aire Libre.

Y como es buen artista, también es hombre bueno. Sus alumnos lo tratan como amigo y lo siguen en sus horas de vagabundo. Con él, admiran y se emocionan ante la naturaleza. Van pintando todos estos “inditos” con la sinceridad e ingenuidad que la edad requiere.

La obra de esta escuela, es sincera. Vemos que la forman “manchas” de niños. Y esto alegra por el contraste con los niños de otras Escuelas que pintan como sabios sin que se sepa de dónde le vino su sabiduría. De niños prodigios no se espera nada.

Yo sé que en la exposición de fin de año de los alumnos de las Escuelas al Aire Libre, los de Cholula, van a hacer sonreír a muchos de los de la “nueva sensibilidad”. Pero los mejores, aplaudirán a la inteligente directora y a este franco y estupendo muchacho Antonio Gutiérrez que es el alma de la escuela.

José MALANCA.

México, julio 1929.